

DISTANCIAS y/o DIFERENCIAS

Yolanda Herranz Pascual

“La diferencia no es lo diverso. Lo diverso está dado. Pero la diferencia es aquello mediante lo cual lo dado es dado. Es aquello mediante lo cual lo dado es dado como diverso... Es, pues, bien cierto que Dios hace el mundo mediante cálculo, pero sus cálculos no dan nunca en lo justo, y es esa injusticia en los resultados, esa irreductible desigualdad la que conforma la condición del mundo. El mundo se hace mientras Dios calcula; no habría mundo si el cálculo fuera justo. El mundo es siempre asimilable a un ‘resto’, y lo real en el mundo sólo puede ser pensado en términos de números fraccionarios o incluso inconmensurables”.

Gilles Deleuze

UNO MAS UNO IGUAL A DOS

UNO MAS UNA IGUAL A UNO

Todas las distancias son abismos

Mi proyecto centra su Nuestra reflexión señala en el espacio definido por las contradicciones originadas en la búsqueda de la “identidad”. Esta insostenible distancia se desplaza a través de las paradojas que están siendo constantemente generadas desde la afirmación de “igualdad”, bajo la ley, y las “diferencias” vividas en la coexistencia entre géneros.

La instalación aborda esa distancia abismal que se establece entre: la norma y la realidad, lo reglado y lo deseado, el derecho y la convivencia, lo natural y lo social... Ecos y reverberaciones proyectadas sobre ambas caras del espejo de la realidad social.

UNO + UNO = DOS

UNO + UNA = UNO

La “palabra” se constituye: en el material central de la escultura [nivel poético (apariencias / realidades)], en la herramienta para construirse [nivel irónico (identidades / género)], en el arma para la lucha [nivel crítico (diversidades / razas)].

Los niveles de significado se gestan a partir de la semejanza entre los dos términos del enunciado:

UNO MÁS UNO IGUAL A DOS

UNO MÁS UNA IGUAL A UNO

UNA MÍNIMA VARIACIÓN GENERA LA MÁXIMA SIGNIFICACIÓN...

Un cambio de género: [UNO] → [UNA] y un cambio de número: [UNO] → [DOS] definen los niveles críticos de sentido

Son dos maneras antagónicas de entender la relación; dos opciones contrapuestas; dos proyectos que se excluyen mutuamente; dos proposiciones contrarias que delimitan su inmensa distancia, y que, sin embargo, están expresadas formalmente con elementos del mismo valor.

UNO MÁS UNO IGUAL A DOS

UNO MÁS UNA IGUAL A UNO

La repetición modular de significantes casi idénticos guía nuestra mirada. La aparente igualdad entre dos visiones cara a cara -en paralelo- confronta el conflicto contenido entre los niveles de significado comprendidos en ambos marcos textuales. Entre estas dos lecturas, entre estas dos miradas, entre estas dos realidades, entre estos dos modelos de pensamiento, es donde se sitúa el espacio de reflexión; es decir, en la profunda grieta que se produce entre la igualdad aparente de los significantes y la inabarcable distancia entre apariencias y vivencias. Aunque, es, solamente, después de leer cuando la distancia paralela de la dualidad se genera. Dos ideologías son propuestas, dos realidades se enmarcan en el muro mediante la estrategia de una aparente identidad.

UNO + UNO = DOS

UNO + UNA = UNO

El vínculo entre los géneros se establece socialmente (en el lenguaje y en la vida) mediante la supresión del femenino.

LA LENGUA PREFIERE EL MASCULINO

EL LENGUAJE CREA PENSAMIENTO

Ambas proposiciones, en su identidad aparente, enmarcan la ideología predominante y discriminatoria del masculino.

UNO MÁS UNO IGUAL A DOS

UNO MÁS UNA IGUAL A UNO

El peso, la cualidad y el acabado del metal fundido son los que determinan, físicamente, la materialización de la obra. Con ella, se intenta penetrar en un espacio fronterizo, introduciéndonos en esa “tierra de nadie”, generando una instalación que oscila entre el territorio de lo pictórico y lo escultórico. La propuesta se concreta sobre el muro (plano de las idealidades), con una visión en relieve frontal (de calidad pictórica), a través de una lectura evocadora (matemático-poética); sin embargo, el tratamiento y la ocupación del espacio se resuelven desde una concepción específicamente escultórica: por una parte, de juego de recorridos, aproximaciones y distanciamientos; y por otra, de miradas, donde la luz y sus reflejos sobre la superficie pulida del texto, resitúan el rol de implicación del espectador-lector con la obra.

El concepto de diferencia es reubicado en el interior de lo social y, más concretamente, dentro de la “distancia” o, mejor dicho, del abismo que separa lo que es legislado de lo que se vive, lo que es natural de lo que es juego de roles...; centrando todos estos aspectos sobre la diferencia que se aleja (distancia) de la noción de igualdad reconocida por el derecho y que coexiste con desigualdades, marginaciones y exclusiones.

PODER ES POSEER

POSEER ES PODER

El poder, entre otros, engendra violencia. La violencia de la posesión que se ejerce desde el poder y se consiente desde el poder. Poder sustentado por la superestructura social, y poder interiorizado y ejercido por cada uno de nosotros, en nuestra relación con los demás.

TENER PODER

PODER TENER

Cada uno de nosotros, como observadores de un hecho violento, implicados como cómplices, nos situamos conscientemente en el *él*. La inclusión del *yo*, en esa tercera persona del singular, nos permite que, en la lejanía, nuestro *yo*, se difumine. Esta complicidad con el *él* indica una posición pasiva, un mirar inactivo, un no querer implicarse. Somos reos de un acto de omisión del que nos hacemos culpables por encubrimiento.

Complicidad significa complicarse (con-implicación), en este caso estar implicado, por ignorar, por callar por silenciar la agresión; por consentir, por no actuar, por dejar pasar, por no accionar, por permitir, por no detener, por sólo mirar, por no involucrarse en el acto delictivo conocido.

En esta operación, la visión trata de desterrar fuera de nosotros al culpable, procurando situarnos, como un sujeto, con la suficiente distancia, como para que se diluyan nuestros rasgos y nuestra personalidad, en ese límite de lo colectivo.

Son nuestras estrategias para eludir las propias responsabilidades y nuestra falta de pronunciamiento sobre los hechos violentos de los que, con esta falta de acción, nos hacemos cómplices. Cada uno de nosotros, aún reconociéndonos en nuestro propio mirar, evita su implicación en el drama, manteniéndose como *voyeur* del acto agresivo.

“Por lo mismo que la vista desdobra lo que ve y multiplica al mirón, el lenguaje denuncia lo que dice y multiplica al hablador”.

Gilles Deleuze

El espectador, el mirón, el *voyeur*, ante su propia impasividad, su insolidaridad, su falta de decisión (denuncia) -hacia esa violencia continuada en la que discurre nuestra existencia- sitúa, continuamente, al *yo* en el distanciamiento de la observación, sin involucrarse en el acontecimiento. Siempre es *el otro* el que ejecuta la acción.

En la rueda de omisiones y silencios, cada uno de nosotros desplaza la acción-agresión lo más lejos posible, fuera de nosotros mismos. Nuestros silencios encarnan la presencia consciente de la negativa a admitirnos como cómplices y ejecutores de la agresión.

A través de este juego de equilibrios, entre la obligación y la comodidad, que regla al individuo, nuestro *yo* personal se diluye en lo social.

La coacción, la agresión, la crueldad, el ensañamiento... hacia nuestros semejantes, se genera por la falta de comprensión hacia lo diferente, lo otro, lo distinto del *mí*.

Poder transformar el mundo que nos rodea, incidiendo desde el ámbito más cotidiano hasta el más global, exige una reestructuración de las relaciones que se dan entre el *yo* y el *tú*, y las que se generan entre el *yo* y *los otros*.

CONVIVIR ES COMPARTIR

La violencia contra las mujeres se esconde, se disfraza con frecuencia de desavenencias conyugales y de pareja.

RELACIONES ENTRE EL *YO* y EL *TÚ*

BESO A BESO

GOLPE A GOLPE

DIA A DIA

(...) **Aún**

DONDE LA VIDA EN COMÚN SE RESUELVE DE SUEÑO EN PESADILLA

Cuerpos (de mujer) violentados, golpeados, maltratados, escarnecidos, amputados...
Mentes (de mujer) ausentes, angustiadas, mortificadas, sometidas, anuladas...
Tiempo interminable de ofensas, vejaciones, insultos, ensañamientos, sumisiones...

La violencia de género se justifica por el derecho que parece dar cierto tipo de relación afectiva.

HAY AMORES QUE MATAN

La violencia contra las mujeres, tanto física como psicológica queda, tantas y tantas veces, impune debido a que se da en el ámbito de lo íntimo, lo privado, lo familiar. Maltrato que ocurre, todos los días, en la esfera de lo doméstico, en el interior de la casa, de la alcoba...

MUERTES IMPUNES QUE SE JUSTIFICAN:

POR AMOR **POR PASIÓN** **POR CELOS** (...)

POR PODER **PORQUE PUEDO** **PORQUE ES MÍA** (...)

CRÍMENES AMPARADOS EN EL NOMBRE DE UN DIOS ASESINATOS, TANTAS VECES, PROTEGIDOS POR LA LEY...

El arte es un arma muy poderosa de alteración, cambio y mejora de *lo otro*.
La creación instauro y define:

un lugar para la implicación
un lugar para el pronunciamiento
un lugar para la acción

un tiempo para la reflexión
un tiempo para el posicionamiento
un tiempo para la transformación

CON VIVENCIA SIN VIOLENCIA

Nuestras vivencias nos hacen ser lo que somos, y definen nuestra acción en, con y frente al mundo. Perseguimos la consciencia de nuestra realidad cotidiana y la búsqueda de propia autonomía, y la redefinición de un espacio social de convivencia. La pieza no pretende dar soluciones, sino plantear problemas. Lo realmente significativo es ser capaces de discernir la ajustada distancia de la igualdad. La instalación propone un reto: el que implica una mirada hacia nuestro propio espacio de pensamiento.

Texto publicado en:

HERRANZ, Yolanda (2007) *Pese al paso del tiempo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 9-15.
I.S.B.N.: 978-84-7800-360-0